ITU.—(*Poniendo familiarmente la mano en el hombro de Pío Marcha.*)
Capitan, ya no es misterio:
la hora postrer del imperio,
muy en breve sonará.
MAR.—¡Ah!!
ITU.— Partid; obedecedme
y de vuestro afecto en nombre
no al Monarca, sino al hombre
tended la mano. Ofrecedme
(*Le estrecha la mano que Marcha le tiende.*)
impedir que siga el fuego;
mañana iremos en pos
de nuevo destino. Adios!
MAR.—Señor....
ITU.—(*Señalando la puerta.*)
Partid; os lo ruego!

TELON LENTO.

FIN DEL ACTO SEGUNDO DE LA SEGUNDA PARTE.

ACTO TERCERO.

LA PROSCRIPCION.

Personajes.

ITURBIDE.
DOÑA ANA.
D. JOAQUIN DE ITURBIDE.
VARIOS NIÑOS, (hijos de D. Agustin.)
BRAVO.
VICTORIA.
EL P. MARCHENA
D. PEDRO DEL PASO Y TRONCOSO.
DOS OFICIALES.
UN JAROCHO.
EMPLEADOS DE LA ADUANA DE VERACRUZ.
SOLDADOS DE BRAVO Y SOLDADOS FIELES Á ITURBIDE.
DOS SACERDOTES.
VARIAS PERSONAS QUE ACOMPAÑAN Á ITURBIDE.

CUADRO PRIMERO.

Sala del alojamiento de Iturbide en Tulancingo. Puerta al fondo y laterales. Un balcon á la izquierda. Muebles sencillos

ESCENA I.

Iturbide de pie, cerca del balcon. D. Joaquin y Doña Ana, sentados en el lado contrario. Se escuchan hácia sse lado algunas detonaciones.

ITU.—¡Ah! lo que yo me temía.
(Se oyen gritos dentro, de ¡Viva el Emperador!)
JOA.—¿Qué sucede?....
ITU.— Los soldados
que nos acompañan fieles,
y el pueblo, se sublevaron
contra la escolta.
ANA.— ¡Dios mío!
qué desgracia! Retiraos
del balcon.
ITU.—(*Ap.*) El infortunio
tiene tambien sus halagos.
(*Bravo que sale muy agitado por el fondo.*)

ESCENA II.

Dichos y Bravo.

BRA.—El gobierno permitió
que siguieran vuestra marcha
oficialidad y tropa
que su adhesion demostraban
acompañándoos.
ITU.— Y bien;
¿qué mal han hecho?
BRA.— Que acaban
de promover un motin,
sofocado por las armas
de la república! ¿Qué
significa esta asonada?
ITU.—Adhesion: vos lo decís,
yo sostengo la palabra.
BRA.—Permitir ya no me es dable
adhesiones tan extrañas.
ITU.—Estais en vuestro derecho
y ejecutad como os plazca
las órdenes que teneis,
y sólo os pido que nada
hagais en contra de hombres
que sinceramente me aman.
BRA.—Yo soy el ejecutor
de voluntad soberana
hacia un reo del Estado.

JOA.—(*Ap.*) ¡Qué situacion tan amarga!
ITU.—(*Con noble dignidad.*)
Señor Brigadier, yo mismo
os escogí para guarda
de mi persona, fiado
en vuestra nobleza de alma.
No escoltais á ningun reo,
acompañais á un monarca
que al abdicar la corona
por voluntad espontánea,
creyó que le guardarían
lo que pide la desgracia:
respeto. ¿Me habré engañado? [1]
BRA.—Como se suceden tantas.....
rémoras y contratiempos,
que parecen estudiadas....
ITU.—Os prohibo que dudeis
de mi lealtad!
BRA.— Con las armas
evitaré todo intento
á que gentes obcecadas
den lugar.
ITU.— Como gusteis....
(*Váse Bravo bruscamente.*)
ANA.—(*Ap.*) Su sola vista me daña!

[1] Es de extrañarse que Bravo obrase asi con Iturbide, cuando éste al escogerlo para que lo escoltase le hacía merecida honra. Sólo puede disculpar á Bravo la pasion politica.

ESCENA III.

Dichos ménos Bravo.

ITU.—Ni el respeto á la mujer
y al anciano han contenido
á quien más noble juzgué
de todos mis enemigos!
ANA.—Procurad que aceleremos
nuestra partida. (*Ap.*) ¡Dios mío!
tanta humillacion; siquiera
no la han tenido mis hijos!

ESCENA IV.

Dichos, Pío Marcha, un sargento y un cabo.

MAR.—Permitís, señor?....
ITU.— ¡Ah!.. ¿Vos?..
¿qué os pasa?
MAR.— Que el Brigadier
mandó desarmarnos.
ITU.— Bien;
obedecedle.
MAR.— Señor....
SAR.—Pero si eso es imposible.
Vuestra majestad....
ITU.— ¡Silencio!....
MAR.—Salvaros el pueblo pide.
ITU.—Pero yo admitir no debo.
Consumad el sacrificio

como yo lo he consumado.
Volveos, amigos míos,
á vuestros hogares. Vamos:
(*Profundamente conmovido.*)
recibid del compañero
de días más venturosos,
el último abrazo.
[*Los abraza.*]

MAR.— Al ménos
permitid que en el penoso
viaje que emprendeis, sigamos
como siguen los lebreles
do quier los pasos del amo
que los acaricia y quiere....
(*Se enjuga los ojos.*)

ANA.—¡Almas generosas!

ITU.— Marcha,
debeis quedaros; el cielo
ha de querer que en la patria
otra vez juntos estemos.
(*Se oye ruido de armas por el fondo. Se abre la puerta de él; penetra un oficial, quedando en ella los soldados armados que trae consigo.*)

—

ESCENA V.

Dichos, oficial y tropa.

ITU.—¿Qué es esto?....

OFI.— Señor: por órden
del Brigadier, las personas
que en esta casa se encuentran
y ninguna de ellas forma
parte de vuestra familia,
deben seguirme.
(*Pío Marcha, el sargento y el cabo hacen un movimiento para arrojarse sobre el oficial, pero Iturbide los contiene con una mirada.*)

ITU.—(*Dominándose profundamente.*)
Bien: ¿todas?.....

OFI.—Sin excepcion.

ITU.—(*Señalando la puerta.*)
Vuestras órdenes
ejecutad.
(*Penetra el oficial por la derecha.*)
Gota á gota
el cáliz váse apurando!
(*Pasado un momento salen por la derecha dos ó tres caballeros, dos sacerdotes y los hijos de Iturbide.*)

ANA.—(*Arrojándose sobre sus hijos y apartándose con ellos á la derecha, protejiéndolos.*)

Hijos míos!.....no!.....

OFI.—(*Ap.*) Penosa
comision.

ITU.—(*A todos los que tienen que salir.*)
Señores, gracias.
De separarnos la hora
llegó: vuestro fiel recuerdo
conservará mi memoria.
¡Adios!

UN SAC.— El cielo os bendiga.
(*Todos se despiden conmovidos de Iturbide y marchan en silencio. Iturbide los sigue con la vista y se despide por última vez. Pío Marcha sale el último.*)

MAR.—Aunque me aguarde la horca..
¡Que viva el emperador!

ANA.—¡Adios, alma generosa!
(*Váse Marcha.*)

ESCENA VI.

Iturbide, D. Joaquin, Doña Ana y los niños.

JOA.—Tambien es ya preciso que yo
[parta.

ITU.—¿Vos?..¡ah! si, es verdad, ¿cómo
(exponeros

á viaje tan penoso?..mas, creedme;
seríais vos en mi dolor, el cielo
de serena mirada que calmase
las tormentas horribles del destierro.

JOA.—Mi bendicion te seguirá doquie-
(ra.
Ella es, Agustin, último aliento
de una llama que muere....

ITU.— ¡Padre mío!

JOA.—Y que ya no verás en este suelo.
(*Se abrazan y lloran.*)
(*Iturbide se arrodilla: Doña Ana y los niños lo imitan: D. Joaquin, de pié, eleva las manos al cielo, luego las posa sobre las cabezas de Iturbide y Doña Ana.*)
¡Dios Eterno! Bendícelos y acepta
mi postrer sacrificio! Sí, protéjelos;
que la mar los aleje de borrascas
políticas, llevándolos al puerto
donde sean dichosos!

ITU.—(*Elevando sus ojos al cielo.*)
Su existencia
consérvame, Señor: yo te lo ruego!..
(*D. Joaquin se va lentamente; los niños le siguen y al llegar á la puerta del fondo, los besa por última vez. Iturbide y Doña Ana permanecen de rodillas.*)